

ALERTA DE SEGURIDAD

¿Por qué Trump está desmantelando unilateralmente las defensas de Estados Unidos?

Project Syndicate

JILL KASTNER y WILLIAM C. WOHLFORTH

28 de abril de 2025

Traducido y glosado por [Lampadia](#)

LECTURA IMPORTANTE

Si bien la administración Trump tiene derecho a reorganizar la burocracia dentro de los límites de la ley, su desmantelamiento indiscriminado de las agencias de seguridad nacional contradice 2,000 años de uso de la defensa, la disuasión y la diplomacia por parte de las grandes potencias para gestionar las amenazas extranjeras. Los estadounidenses deben una explicación.



En 1933, cuando el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt quería normalizar las relaciones con la Unión Soviética, le dijo a Joseph Stalin que el Kremlin primero tendría que cesar sus actividades subversivas dentro de Estados Unidos.

De igual manera, cuando el presidente Ronald Reagan quiso aliviar las tensiones de la Guerra Fría, su secretario de Estado, George P. Shultz, le dejó claro a Mijaíl Gorbachov que los espías soviéticos debían dejar de difundir mentiras sobre que el SIDA era causado por la investigación estadounidense de armas biológicas.

El presidente Donald Trump parece querer seguir el ejemplo de sus predecesores y mejorar las relaciones con Rusia. Pero en lugar de exigir que el Kremlin reduzca sus chanchullos, su administración está desarmando

unilateralmente, ofreciendo un quid sin quo. Desde su regreso al cargo, ha desmantelado las agencias que sirven como baluartes contra la intromisión extranjera.

Por ejemplo, la nueva administración ha despedido a funcionarios del FBI involucrados en casos penales contra Trump, privando a la agencia de docenas de sus agentes más experimentados, además de destituir o reasignar a altos funcionarios del grupo de seguridad nacional y la división de inteligencia del FBI. En la Agencia de Seguridad de Infraestructura y Ciberseguridad (CIAS), al menos 17 empleados encargados de proteger la integridad electoral y combatir la desinformación han sido despedidos con el pretexto de devolver la agencia a su enfoque original en infraestructura crítica (sin importar que los sistemas electorales entren en esa categoría).

Recortes similares se han llevado a cabo en la CIA y la NSA: el director y el subdirector de esta última fueron despedidos, aparentemente por consejo de la conspiranoica Laura Loomer.

Y, por si fuera poco, Trump firmó recientemente una orden ejecutiva que recorta la financiación de la Agencia Estadounidense para los Medios Globales (USAMF), que apoya, entre otras, a Radio Free Europe/Radio Liberty, Radio Free Asia y la Voz de América.

Todos estos recortes dejan a Estados Unidos vulnerable a la subversión extranjera. Desmantelar el FBI debilita su capacidad para investigar la intromisión extranjera, mientras que despedir a los expertos que ayudan a defender las elecciones estadounidenses brinda a los enemigos de Estados Unidos más oportunidades para sembrar la confusión con teorías conspirativas y poner en duda los resultados electorales.

Ya hemos visto los efectos de estas influencias malignas en la política estadounidense, y ahora el problema se agravará. Los despidos arbitrarios en las agencias de inteligencia crean una cohorte de empleados y exempleados con dificultades económicas y potencialmente descontentos, que serán blanco de los servicios de inteligencia extranjeros. Los esfuerzos de Rusia y China para contratar a exempleados ya están en aumento, con la ayuda de agencias de contratación que pueden o no revelar la identidad de sus clientes.

De igual manera, silenciar a emisoras extranjeras estratégicas como Radio Free Europe priva a Estados Unidos de una valiosa fuente de poder blando a nivel mundial. En un momento en que Rusia y China expanden sus propias operaciones de poder blando, no tiene sentido clausurar estas organizaciones.

Tras haber escrito un libro sobre la historia de la subversión, " A Measure Short of War: A Brief History of Great Power Subversion", podemos hablar de lo

extraño que es este comportamiento. **En todos nuestros estudios de caso sobre actividad subversiva y cómo contrarrestarla, desde la antigüedad hasta la actualidad, no hemos visto un solo ejemplo de desarme unilateral de un objetivo. ¿Qué está pasando?**

Los esfuerzos extranjeros para debilitar o cambiar las políticas de una potencia superior son tan antiguos como el propio arte de gobernar. Si bien la administración Trump tiene derecho a reorganizar la burocracia dentro de los límites de la ley, su enfoque indiscriminado contradice 2,000 años de grandes potencias que utilizan la defensa, la disuasión y la diplomacia para gestionar las amenazas extranjeras.

Un país se defiende de la intromisión extranjera educando a sus ciudadanos y preparándose contra posibles atacantes; por ejemplo, proporcionando recursos y asesoramiento a los funcionarios electorales a nivel local. Disuade la subversión amenazando con respuestas dolorosas si la situación se descontrola; por ejemplo, difundiendo verdades desagradables en el territorio del subversivo o desactivando capacidades clave, como hizo el Cibercomando de EE. UU. con la Agencia de Investigación de Internet de Rusia durante las elecciones intermedias de 2018.

Los países afectados también utilizan incentivos diplomáticos para mantener las operaciones subversivas de sus adversarios a un nivel tolerable; por ejemplo, ofreciendo reducir sus propias medidas subversivas (como la promoción de la democracia, que resulta amenazante desde la perspectiva del Kremlin). Pero para que tales medidas tengan algún sentido estratégico, el equilibrio debe seguir al contrapartida.

¿Está la administración Trump involucrada en elaborados acuerdos tras bambalinas, quizás alentando a los rusos a ceder en una desescalada mutua?

De no ser así, lo que estamos presenciando no tiene precedentes. No tiene sentido estratégico que Estados Unidos deje de jugar duro con los enemigos que siguen subvirtiéndolo.

Eliminar unilateralmente las barreras que protegen contra la desinformación, la intromisión electoral y otras actividades hostiles similares es obviamente peligroso.

¿Existe alguna lógica estratégica poco apreciada para dismantelar las defensas estadounidenses, o Trump está motivado únicamente por su nerviosismo ante la investigación sobre los vínculos de su campaña con Rusia durante su primer mandato?

Dadas las acciones aparentemente autodestructivas de la administración Trump, los estadounidenses deben una explicación. Si bien algunas tácticas deben mantenerse en secreto, la estrategia general debe estar sujeta a la rendición de cuentas democrática. En el caso de Roosevelt y Reagan, las compensaciones en el juego de la subversión fueron transparentes y públicas. Bajo el primero, la política oficial estadounidense fue suspender el reconocimiento diplomático de la Unión Soviética hasta que se cumplieran diversas condiciones, entre ellas el cese de la actividad subversiva en Estados Unidos. Bajo el segundo, el Grupo de Trabajo de Medidas Activas del Departamento de Estado colaboró públicamente con editores y diplomáticos de todo el mundo para difundir la desinformación soviética.

El caos en las defensas estadounidenses deja al país vulnerable ante sus adversarios. Si a Trump realmente le importa la soberanía de Estados Unidos, debería esforzarse por convencer al público de que las defensas del país no se están viendo comprometidas.

Jill Kastner es investigadora visitante en el Departamento de Estudios de Guerra del King's College de Londres y coautora (con William C. Wohlforth) de *A Measure Short of War: A Brief History of Great Power Subversion* (Oxford University Press, 2025).

William C. Wohlforth es profesor de Gobierno en el Dartmouth College y coautor (con Jill Kastner) de *A Measure Short of War: A Brief History of Great Power Subversion* (Oxford University Press, 2025).

Lampadia